

UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA A LA METODOLOGÍA DE LOS **PROCESOS CORRECTORES COMUNITARIOS**

Msc. Maricel **Alba Rebollar Sánchez**

Centro Nacional de Educación Sexual

TENIENDO COMO OBJETO DE ESTUDIO LA VIDA COTIDIANA, ESTA CONCEPCIÓN DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA ASUME UN ENFOQUE SOCIO-PSICO-BIOLÓGICO DEL DESARROLLO HUMANO PARA INDAGAR EN LOS PROCESOS GRUPALES.

En las distintas vueltas en espiral que se ha desarrollado mi vida, he aprendido a caminar con humildad por el santuario al que hace referencia Hegel «en el que todas las generaciones humanas, han ido colgando con alegría y gratitud, cuanto le ha sido útil en la vida, lo que han arrancado a las profundidades de la Naturaleza y el Espíritu».

En este recinto sagrado del saber, hace ya una década, me puse en contacto con Mirtha Cucco García, autora de la metodología de los Procesos Correctores Comunitarios, quien considera que incidir en el modo de vida y desarrollar el protagonismo de la población, constituyen dos grandes retos del trabajo por la salud hoy día, para lo cual, brinda aportes científicos que ofrecen algunas respuestas importantes a esta problemática.

CONCEPTOS BÁSICOS

Los conceptos e instrumentos metodológicos básicos de esta concepción han sido desarrollados por Cucco García y sus colaboradores. El término Proceso Corrector Comunitario (ProCC) es utilizado para designar tanto la concepción teórico metodológica, original y específica que sustenta este tipo de trabajo como al nuevo ámbito de intervención en salud que reclama para él.

En la concepción que nos ocupa, la Salud de la Población se entiende como «la mayor o menor capacidad social para resolver las contradicciones existentes en la estructura social a la que pertenece».¹

Desde este punto de vista, la salud y bienestar de la población están dialécticamente determinadas por la cultura, la ideología y la estructura del sistema económico social.

En el proyecto social cubano «bienestar no es sólo riqueza material, es también independencia, justicia social, es solidaridad humana, es paz ciudadana, es culto a la dignidad del hombre.»²

Con esta concepción de salud, la metodología en cuestión pone su mirada en la vida cotidiana y atiende sus malestares, «esos que se sufren y no se analizan ni cuestionan porque se consideran «normales», no generan demanda explícita ni tienen interlocutor profesional válido y sin embargo se cobran altos precios en la salud y bienestar de la población».³ A esta situación se le denomina Normalidad Supuesta Salud (NSS).

Al respecto, E. Saracho plantea que en su práctica profesional y en la referida por otros profesionales se observa «que cuando juntamos un grupo de personas, sean cuales fueren, para hablar de la vida cotidiana, aparece una constante: la queja. Evidenciamos situaciones de malestar importantes en forma de: sobrecargas, desgastes, distorsiones en la comunicación, desorientación, preocupación y angustia que nadie cuestiona por considerarlas normales. Ejemplo: mujeres sobresaturadas, hombres excluidos, hijos dependientes en exceso. Es cierto que son situaciones ampliamente generalizadas, pero: ¿son normales?, ¿son saludables?, ¿son modificables?»⁴

Desde esta perspectiva, se hace necesario sistematizar las características esenciales del modo de vida en los diferentes espacios de relación que existen en la comunidad, privilegiándose la familia y escuela por ser éstas las instituciones básicas en que se desarrolla el ser humano. La lectura, decodificación y sistematización de estas características, articulan los Indicadores Diagnósticos de Población.

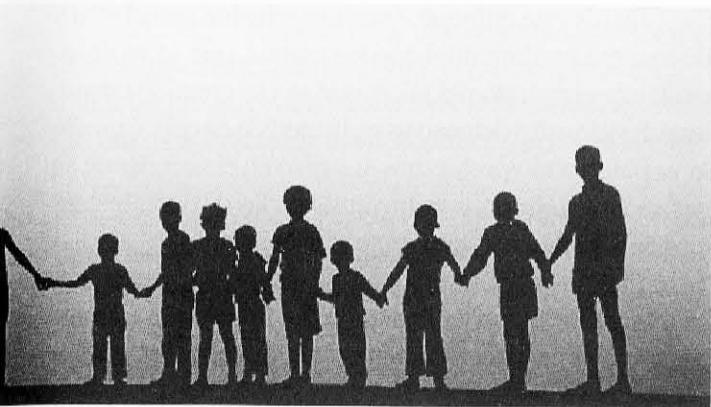


FOTO DE ARCHIVO

LA VIDA COTIDIANA

Esta concepción de intervención comunitaria tiene como objeto de estudio la *vida cotidiana*, lo que implica sistematizar sus malestares científicamente, condición esencial para cualquier intervención eficaz y eficiente.

En el proceso de construcción teórica de esta metodología asumimos el concepto de *vida cotidiana* formulado por E. Pichón-Rivière y A. Pampliega de Quiroga quienes consideran que:

«En una primera aproximación podríamos definir la *cotidianidad* como el espacio y el tiempo en que se manifiestan, en forma inmediata, las relaciones que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza en función de sus necesidades», configurándose así lo que hemos denominado sus condiciones concretas de existencia.

Cotidianidad es la manifestación inmediata, en un tiempo, en un ritmo, en un espacio, de las complejas relaciones sociales que regulan la vida de los hombres en una época histórica determinada. A cada época histórica y cada organización social, corresponde un tipo de vida cotidiana, ya que en cada época histórica y en cada organización social se dan distintos tipos de relaciones con la naturaleza y con los otros hombres. Podemos caracterizar también la *cotidianidad* como el modo de organización material y social de la experiencia humana, en un contexto histórico social determinado.

Vida cotidiana es la forma de desenvolvimiento que adquiere día tras día nuestra historia individual. Implica reiteración de acciones vitales, en una distribución diaria del tiempo.

Hemos señalado que la *vida cotidiana* es predominantemente experiencia en acción. Cabe indicar que en esa particular organización temporo-espacial, el modo de vivir se transforma en un mecanismo irreflexivo, no consciente de acción. En tanto se instala en la *cotidiani-*

dad ese mecanismo irreflexivo, en tanto la acción no se concientiza, los hechos no son intuitivos en su originalidad, no son examinados.

Los hechos se aceptan como partes de un todo conocido, autoevidente, como lo «que simplemente es». Los hechos y fenómenos que vivimos, en los que nos implicamos día a día, se nos presentan como algo que no tiene sentido cuestionar ni problematizar, que no requiere examen ni verificación, ya que constituirían lo real por excelencia.^{5,6}

UNA CONCEPCIÓN HUMANISTA, DIALÉCTICA MATERIALISTA, E HISTÓRICO CULTURAL

La cosmovisión asumida entiende a la naturaleza, al ser humano y a la sociedad en interacción y desarrollos continuos, donde lo natural, lo biológico y material, lo psicológico y lo social, se encuentra en una relación dialéctica condicionante-condicionada, en la que los sujetos —a partir de su actuación intencionada— transforman el mundo externo y en esta medida a sí mismos.

Al ser el hombre y la mujer seres esencialmente sociales, no hay nada en ellos en cuanto a su esencia humana, en cuanto a su subjetividad, que no sea producido en el sistema de relaciones sociales.

En tal sentido L. S. Vigotski plantea que «la naturaleza psicológica del hombre constituye un conjunto de relaciones sociales, trasladadas al interior y que se han convertido en funciones de la personalidad y en formas de su estructura».⁷

Por otra parte, la dialéctica materialista como epistemología, en tanto método general del conocimiento, implica una aproximación progresiva, en espiral, a la comprensión histórica, cada vez más completa, del ser humano, en su desarrollo y quehacer protagónico.

Desde este enfoque se aborda la relación dialéctica entre la estructura social, los lugares de intermediación institucionales y grupales y la estructura individual.

Refiriéndose a esta relación, E. Pichón-Rivière plantea que: «...el individuo humano es un ser de necesidades que sólo se satisfacen socialmente, en relaciones que lo determinan. El sujeto no es sólo un sujeto relacionado, es un sujeto producido. No hay nada en él que no sea resultante de la interacción entre individuos, grupos y clases», «es el grupo el que permite la indagación del interjuego entre lo psicosocial (grupo interno) y lo sociodinámico (grupo externo) a través de la observación de los mecanismos de adjudicación y asunción de roles».⁸

El grupo se estructura en un espacio grupal, que se construye a partir del accionar de un conjunto de personas que comparten un tiempo y un espacio en función de una tarea relacionándose en un interjuego de asignación y asunción de roles desde sus mutuas representaciones internas.

Esta realidad específica, donde tiene lugar la génesis y la transformación del ser humano, es «el lugar grupal de interjuego dialéctico entre la estructura individual y social (interjuego por donde transita la ideología) que puede ser lugar de reproducción de pautas saludables o distorsionadoras de los procesos de aprendizaje de vida, pero pueden ser también lugares de cambio (en ningún caso planteado aisladamente del contexto económico-político-social).»⁹

«Se nos devela así al grupo humano como un espacio social donde se estructura el ser individual, el sujeto psicológico, donde hace suyo los valores universales e históricos concretos a partir de los cuales orienta su actividad.»¹⁰

TEORÍA DEL CRECER Y DE LO GRUPAL

En consecuencia con los referentes generales anteriormente planteados, se asume un enfoque socio-psico-biológico del desarrollo humano, donde el crecer es entendido como «un proceso contradictorio de sucesivas adquisiciones y desprendimientos para lograr la autonomía.»¹¹ Recogiéndose fundamentalmente los aportes de L. S. Vigotski y E. Pichón-Rivière, integrándose en este último la concepción dinámica del sujeto psíquico aportada por S. Freud y los desarrollos que en este sentido se realizaron posteriormente.

Ciñéndonos al propósito de nuestro trabajo, que no va más allá de una presentación, destacaremos algunos planteamientos fundamentales que en nuestra consideración hacen los autores mencionados a la comprensión del devenir de lo psíquico en el ser humano.

Vigotski formula la ley genética general del desarrollo cultural planteando que «cualquier función en el desarrollo cultural del niño aparece en escena dos veces, en dos planos: primero como algo social, después como algo psicológico; primero entre la gente, como una categoría intersíquica, después, dentro del niño, como una categoría intrapsíquica.»¹²

Freud por su parte plantea: «En la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente, “el otro”, como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social...»¹³

Desde este enfoque, es en esa relación con el otro y de manera fundamental con los padres, que se va desarrollando el aparato psíquico, que se van creando estructuras funcionales defensivas en la medida en que el medio le va planteando problemas al sujeto en el suceder de su desarrollo en etapas, construyendo así las distintas instancias de lo psíquico (consciente e inconsciente).

Pichón-Rivière sostiene que ese “otro” que aparece integrado, según lo planteado por Freud, son relaciones sociales externas que han sido internalizadas, estructuras vinculares que incluyen un sujeto, un objeto y la interrelación entre ambos. Desde su concepción vincular expresa: «El mundo interno se constituye en un proceso de progresiva internalización de los objetos y los vínculos. Este mundo se encuentra en permanente interacción interna y con el mundo exterior. A través de la diferenciación entre mundo externo e interno el sujeto adquiere identidad y autonomía. Definimos el vínculo como la estructura compleja que incluye al sujeto y al objeto, su interacción, momentos de comunicación y aprendizaje, configurando un proceso en forma de espiral dialéctica.»¹⁴

Siguiendo las ideas de Pichón nos encontramos con la afirmación de que lo psíquico es fruto de una red de vínculos que se dan en el grupo como lugar de intermediación, partiendo de una unidad mínima que es triangular; este triángulo se constituye en matriz donde se reproducen los elementos de la estructura social a la que pertenece. De la capacidad que tengamos de discriminarnos de esta matriz en el proceso de crecimiento, depende en gran medida la posibilidad de encontrar nuestro espacio propio, nuestra identidad.

Al ser el grupo lugar de intermediación, entre la estructura social y la estructura individual, lugar de génesis y transformación del ser humano y por lo tanto de los ProCC, se hace imprescindible entonces contar con una teoría de lo grupal que sustente nuestra práctica interventora.

En cuanto a la teoría de lo grupal, se asume básicamente la concepción de E. Pichón-Rivière acerca del proceso grupal. En esta concepción la tarea del grupo se constituye en el eje de la espiral de su desarrollo.

Siguiendo la idea anterior, se resumen las características esenciales de la tarea grupal de la siguiente forma:¹⁵

La tarea tiene una función constituyente, es la razón de ser del grupo, por lo que el grupo debe tener clara conciencia de cuál es su tarea para no perderse en su objetivo. Una tarea que no queda clara, o es impuesta a los integrantes del grupo, obstaculiza la productividad grupal.

A lo largo de la vida del grupo la tarea se construye y reconstruye por el propio grupo. La tarea opera como el motor del grupo; cuando está realmente interiorizada, más que una meta a alcanzar, es un propulsor que impulsa constantemente el funcionamiento grupal.

En relación con la tarea, Pichón-Rivière¹⁶ distingue los siguientes elementos constitutivos del proceso grupal: lo temático y lo dinámico, lo manifiesto y lo latente, lo explícito y lo implícito, la pretarea, la tarea y el proyecto.

Lo temático se refiere al contenido de la tarea, mientras que lo dinámico va a dar cuenta de los aspectos relacionales, del desempeño de roles y del movimiento de la pre-tarea, tarea y proyecto.

Una inadecuada relación entre lo temático y lo dinámico trae como consecuencia una sobrecarga de ansiedades y una elevada resistencia al cambio.

Lo manifiesto está constituido por todo aquello que en el grupo puede ser observado, mientras que lo latente está integrado por el conjunto de elementos y factores que, estando de alguna forma presentes en la situación, no se expresan directamente en un momento dado.

Lo explícito guarda relación con el objetivo que el grupo se plantea conscientemente, mientras que lo implícito se refiere a las fantasías, miedos, resistencias, sentimientos básicos de inseguridad que se constituyen en obstáculos para alcanzar el objetivo.

La tarea del grupo debe estar dirigida a explicitar lo implícito a través de un movimiento dialéctico de indagación y esclarecimiento.

En la pre-tarea se ponen en juego las técnicas defensivas del grupo, movilizadas por la resistencia al cambio y destinadas a postergar la elaboración de las ansiedades, que funcionan como obstáculo epistemológico. En la tarea se aborda el objeto de conocimiento que se hace penetrable a través de una elaboración que implica la ruptura de la pauta estereotipada que funciona como estancamiento del aprendizaje y deterioro de la comunicación.

El proyecto surge cuando se ha logrado una pertenencia de los miembros y se concreta entonces una planificación donde el grupo se plantea objetivos que van más allá del aquí y el ahora, construyendo una estrategia destinada a alcanzar dicho objetivo.

(((Bibliografía)))

- 1- CUCCO, M. y L. LOSADA: Metodología de Intervención Comunitaria. Madrid, Septiembre de 1994. Material digitalizado.
- 2- ——— y L. LOZADA: Algunas consideraciones acerca de la relación entre la estructura social y la estructura individual. El grupo familiar, su función. (Material computarizado). Madrid, 1988.
- 3- ———: Aspectos psicosociales de la adolescencia. Curso para el Plan de Formación Municipal. Ayuntamiento de Madrid. 1997.
- 4- ———: Apuntes tomados en la maestría de Intervención Comunitaria en los procesos correctores de la vida cotidiana. La Habana, 1996.
- 5- FREUD, S.: Psicología de las masas. En Obras completas. Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1948.
- 6- LAGE, C. Periódico Granma, 1º Nov. 1994, Ciudad Habana, Cuba.
- 7- SARACHO, E. «La intervención comunitaria centrada en los Procesos Correctores Comunitarios». Revista *Barneko*. Noviembre, 1998, Bilbao. España.
- 8- PAMPLIEGA DE QUIROGA, A. y J. RACEDO: Crítica de la vida cotidiana. Ediciones Cinco, Bs As., 1993.
- 9- PICHÓN-RIVIÈRE, E. y A. PAMPLIEGA DE QUIROGA, *Psicoanálisis de la vida cotidiana*. Ediciones Nueva Visión, Bs As. 1985.
- 10- ———: *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina, 1991.
- 11- ———: Idem.
- 12- REBOLLAR, M. A.: *El aprendizaje grupal: eje de una estrategia pedagógica para la educación permanente de los profesionales de la educación*. Tesis de maestría. Ciudad de la Habana, 1998.
- 13- SORIN, M.: *Creatividad, ¿cómo, por qué, para quién?* Edit. Labor, 1993.
- 14- VIGOTSKI L. S.: *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. Edit. Científico Técnica, Ciudad de La Habana, 1987.
- 15- ———: Idem.
- 16- ZITO LEMA, V.: *Conversaciones con E. Pichón-Rivière sobre el arte y la locura*. Ediciones Cinco, Bs. As, 1985.

